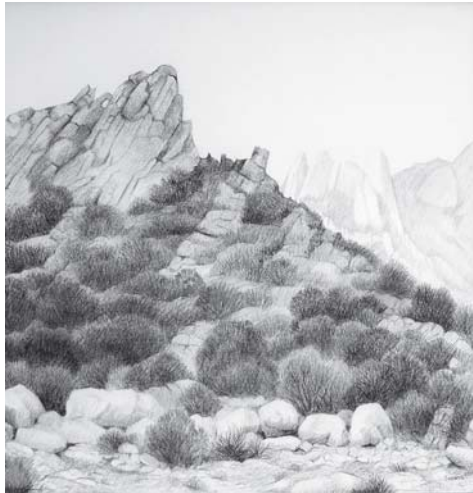


## Flujos e identidades transfronterizas

EFRÉN SANDOVAL HERNÁNDEZ

Desde hace algunas décadas los flujos y movi­lidades son uno de los objetos de estudio más recurrentes de algunas ciencias sociales. Sea por influencia de otras disciplinas cuyas perspectivas se modificaron ampliamente debido a los mismos hallazgos disciplina­rios —como el causado por el impacto de las teorías de Einstein en la concepción del espacio—, sea por la propia experiencia de los científicos sociales —como aque­llos de los países del norte que se vieron “invadidos” por los nativos que antes estaban en islas y montañas lejanas— o bien por los impresionantes cambios tecnológicos en materia de comunicación, los científicos sociales han encontrado nuevos problemas y objetos de estudio en instituciones o formas de organización social caracterizadas por su movilidad. Aunque seguimos necesitados de referencias fijas —países, comunidades, lugares, estratos, clases—, ahora debemos reconocer su carácter dinámico, su fluidez.

Así, por ejemplo, las identidades y sus fronteras son ambiguas, las sociedades ya no equivalen a territorios y los diferentes sistemas económicos se traslapan unos con otros. De ahí que estudiar los flujos se haya establecido como una metodología cada vez más recurrente para abordar lo social.



En términos del trabajo de los científicos sociales, lo anterior no significa, como muchos suponen, que las fronteras y los territorios estén desapareciendo, que las sociedades se estén unificando y las distancias acortando. Al contrario, el poder de las fronteras, las desigualdades y la necesidad de diferenciación pueden estar aumentando. Más bien significa la necesidad de detectar nuevos objetos de estudio, nuevas metodologías, instituciones sociales y elementos de diferenciación y delimitación.

En este contexto, los estudios de las diásporas, migraciones, identidades, relaciones transnacionales, organizaciones económicas, comunicaciones, entre otros, han dado lugar a nuevas perspectivas y elementos de análisis. Los cuatro trabajos reunidos en este *dossier* expresan la preocupación de los científicos sociales por las movi­lidades, los flujos y la ambigüedad de las fronteras identitarias; lo hacen principalmente desde una perspectiva inductiva que toma en cuenta las versiones de los actores sociales y evita reproducir esquemas que aún prevalecen en algunas disciplinas, donde el analista se erige como autoridad que aborda una realidad inmutable y bien delimitada.

En su trabajo sobre los lugares de identidad en Metro Atlanta, Fortuny demuestra cómo las identi-

dades, a través de los significados, símbolos y creencias, construyen *lugares de sentido* en diversos territorios. En este proceso es importante el origen común referido a un territorio específico al cual se le da un nombre y un significado, pero es más relevante el contexto de relaciones interétnicas en que se encuentran los inmigrantes en el lugar de destino. Es decir, la construcción de lugares de identidad implica también la movilidad (transportación) de las fronteras identitarias. Así, al tiempo que el grupo amplía su espacio de vida a través del flujo de objetos, mensajes y personas –y a través de la apropiación de espacios físicos en diversos territorios–, experimenta las necesidades y dificultades de los límites identitarios, al encontrarse inmerso en una realidad multiétnica y descubrirse en una posición inferior en relación con otros grupos.

El artículo de Olvera nos hace reflexionar precisamente sobre los límites de las identidades. En su trabajo, ubica la frontera como una línea que sirve a los actores sociales para hablar de un “allá” y un “acá”; de “este lado” y “aquel lado”; “sur” y “norte” que comparten una identidad objetivada en la música. Aunque en sus testimonios estos actores parecen tener claras las diferencias marcadas por la ubicación geográfica, el artículo muestra más bien la dificultad de asir una identidad que atraviesa la frontera en lugar de estar delimitada por ésta. La música ha fluido entre el norte y el sur de tal manera que es difícil decir de quién o para quién es. El caso expuesto por Olvera es un ejemplo claro de la arbitrariedad de los límites, de la construcción social de las fronteras y su reelaboración constante.

Los trabajos de Hernández y Sandoval se abocan al estudio de los flujos que atraviesan las fronteras. Aquí las preguntas se refieren al cómo se organizan los flujos y qué instituciones sociales son elaboradas o reelaboradas para que dichos flujos sucedan. En su trabajo, Hernández presenta los casos de una actividad que resulta muy importante en eso que él llama “industria de la migración”, la de los

*camioneros*. Este oficio y negocio es la objetivación material de un “andamiaje social” que vincula a familias y comunidades asentadas en un mismo espacio social, aunque en territorios distantes. Al analizar esta actividad, Hernández observa no sólo los comportamientos sociales sino también la habilidad de los actores para lidiar con otras instituciones sociales, tales como la corrupción o la formalidad de las leyes fronterizas. Al final de su artículo, Hernández reflexiona sobre la importancia de las camionetas en la aparición de nuevos lugares de destino en el mapa de la migración internacional.

Siguiendo una metodología inductiva, Sandoval propone el concepto de infraestructuras para abordar los dispositivos que facilitan la movilidad de personas y el flujo de objetos más allá de la frontera. Esta propuesta trata de responder a la necesidad de abordar flujos muy diversos que en el caso de la frontera internacional entre México y Estados Unidos incluyen la migración, actividades de consumo, recreación, peregrinaciones y hasta encuentros políticos. En este contexto, el concepto de infraestructura se propone analizar fenómenos horizontales, donde los desplazamientos, las movilidades y los flujos son una constante. Lo anterior no sucede en el aire, sino que se basa en instituciones sociales y se materializa en determinado tipo de objetos y lugares, así como en actividades y medios para facilitar la movilidad y los flujos. Esos medios son el objeto de estudio del autor y, a partir de éste, elabora una reflexión teórica –surgida de las experiencias de trabajo de campo en la frontera.

Sin olvidar que la frontera internacional entre México y Estados Unidos es una realidad objetiva y contundente, marcadora de desigualdades abismales, los flujos que la atraviesan constantemente muestran las destrezas de los actores sociales para sostener vínculos identitarios y sociales que se objetivan en significados y elementos culturales, actividades económicas y dispositivos especializados en la movilidad, el desplazamiento y flujo de personas, mensajes y objetos. 🐾